

## HACER REVOLUCIÓN EN TIEMPOS DE HEGEMONÍA DEMOCRÁTICA: LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y PROTAGÓNICA EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA.

Making revolution in times of democratic hegemony: the internal contradictions of participatory and protagonist democracy in the Bolivarian Revolution.

**Jesús Fernando Alavez Salazar**

Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad de México, México.

[Jesusalavezsalazar@hotmail.com](mailto:Jesusalavezsalazar@hotmail.com)

 <https://orcid.org/0000-0003-1150-6456>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.8274153>

### RESUMEN

La Venezuela de la Revolución Bolivariana debe ser entendida con sus aciertos y contradicciones –presentes en cualquier movimiento social y político– necesarias de estudio para poder entender el conjunto de problemáticas que está viviendo la población venezolana en el presente. Esta investigación se plantea la pregunta: ¿Cuáles han sido las contradicciones internas de la Revolución Bolivariana liderada por Hugo Chávez? Respondida desde la objetividad posicionada, a través del análisis de las diversas variables de la política interna de los períodos de gobierno de Hugo Chávez que han conllevado a la situación actual del país. Se infieren aquí las contradicciones –junto a factores externos– que han ocasionado la eclosión de una de las mayores crisis de dimensiones política, económica y social en la historia de la sociedad venezolana y ha deteriorado la continuidad de los procesos revolucionarios en la nación caribeña, entre estas contradicciones señalamos: El liderazgo populista del expresidente Chávez, el arraigo cultural a la democracia participativa, la verticalidad de la unión cívico-militar, la cultura y política rentista, la conservación de las relaciones privadas de apropiación y producción y el dominio partidista de la política

**Palabras claves:** Revolución Bolivariana, contradicciones internas, objetividad posicionada.

### ABSTRACT

The Venezuela of the Bolivarian Revolution must be understood with its successes and contradictions, present in any social and political movement, which are necessary to be studied in order to understand the series of days that the Venezuelan population is currently experiencing. This research raises the question: What have been the internal contradictions of Chávez's Bolivarian Revolution? It has been answered from the positioned objectivity, through the analysis of the various variables of the internal politics of the Chavista governments that have led to the current situation in the country. Understand, the leadership of former President Chávez, populism, the cultural roots of participatory democracy, the verticality of the civic-military union, rentier culture and politics, the preservation of private relations of appropriation and production, and the partisan dominance of politics are the contradictions that are inferred, together with external factors, have caused the series of evils suffered by Venezuelan society and deteriorated the continuity of the country's revolutionary processes.

**Keywords:** Bolivarian Revolution, internal contradictions, positioned objectivity.

*Todo lo político comienza (y termina)  
por la participación.*

**Enrique Dussel,**

*Democracia Participativa, Disolución  
del Estado y Liderazgo Político.*

## LA PROBLEMATIZACIÓN

La reconfiguración que ha vivido la República Bolivariana de Venezuela desde finales de 1998 no está exenta de contradicciones internas que se han convertido en los cortapisas para su desarrollo en la actualidad. Abordar estas contradicciones es imprescindible para alejarse del romanticismo que acompaña a las luchas populares por un lado, y por otro, para evitar quedar atrapados en la explicación basada en la necesidad histórica de las oligarquías por contener las fuerzas populares a través del ejercicio hegemónico extraterritorial (imperialismo). Ambas variables nutren considerablemente la yerma polarización respecto a Venezuela que, dicho sea de paso, es un fenómeno que no es exclusivo de este país. La empresa descrita no considera los sofismas ni encomios, sin embargo parte desde la *objetividad posicionada*, andamiaje metodológico que Alejandro Castillejo caracteriza de la siguiente manera:

*La investigación social, cuando no busca el ilusorio ideal de la objetividad —que, por cierto, nunca pasa de contar muertos y denunciar criminales virtuales en su imagen, pero despiadadamente reales—, implica también oír la voz de quienes viven la guerra. Y este sencillo problema hace del texto académico, al menos desde nuestra perspectiva, un texto político: no porque tome partido —aunque, como dijo alguien, parece que le faltara el ojo derecho—, sino porque [...] se inserta en los entramados de poder [...] Se rompe así la reducción a la cifra, la distancia —al menos parcial e idealmente— que existe con la experiencia vivida de la guerra [...]. Esto resulta tan cotidiano que incluso ya circula un discurso que sigue neutralizando la cercanía de la muerte. Es como si nuestra sociedad se rehusara a sentir la guerra “encima”, a suponer que eso es aún un problema de seres que habitan otros mundos. (p. 24).*

Dicho lo anterior, podemos comprender que en Venezuela —basándonos por una parte en los discursos gubernamentales desde 2004 cuando se concreta la radicalización del expresidente Hugo Rafael Chávez Frías hasta nuestros días— pareciera que la pugna entre Monroe y Bolívar está más viva que nunca. Sin embargo, si ahondamos, hallamos una bisagra que explica la actual situación: asfixiada por la mezcla de los ambiciosos intereses transnacionales, el injerencismo unilateral de los gobiernos estadounidenses con sus aliados regionales y de ultramar, y los errores cometidos durante los periodos de gobierno de Chávez Frías y el posterior ejercicio presidencial de Nicolás Maduro, el resultado de esta mezcla es el cúmulo de retrocesos significativos en los ámbitos social, político, económico y cultural, que afectan la cotidianidad de la gran mayoría de la población venezolana.

Estos hechos han sido abordados en muchas ocasiones de forma maniquea por marcadas narrativas y líneas editoriales de gran parte de los medios masivos (principalmente tradicionales y corporativos), así como también, por medios públicos de Venezuela, arengas oficiales y diversos enfoques académicos que finalmente se han visto desbordados por el caudal de la historia y su complejidad.

Teniendo presente el sentido histórico-dialéctico y su relación con algunos acontecimientos actuales, el texto que aquí se lee, reflexiona sobre ambas partes de la intestina contienda política venezolana (sin desechar los agentes e influencias externas) y sus derroteros (pues ninguna de las dos se presta homogénea), corporizando las más grandes contradicciones internas de la llamada democracia participativa y protagónica dentro de la Revolución Bolivariana, intentando aterrizar las dimensiones materiales y las tensiones de lo popular, con base en las relaciones de poder sin empanantarse en el análisis institucional,

cuyas aproximaciones muchas veces desembocan en dualidades como gobierno “malo”- “pueblo bueno” o imperialismo y víctima colonial.

## LIDERAZGO Y POPULISMO EN LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y PROTAGÓNICA

Antes de entrar al análisis rescato la premisa de Roberto Follari, “Digámoslo desde el comienzo: la noción de populismo refiere aquí a procesos de real viabilización de intereses populares. De ningún modo estamos usando la categoría a la manera peyorativa en que a menudo se la ha utilizado en la tradición política y politológica continental.” (Follari 2008: 11).

La Venezuela presidida por Hugo Chávez, en la cuarta bonanza petrolera (2000-2010), atrajo las miradas del mundo entero. Nutridas y diversas corrientes de posiciones políticas de izquierda militantes, periodísticas y académicas (desde el pensamiento progresista más moderado hasta la izquierda más radical) fijaron su mirada en el nombrado “socialismo del siglo XXI”. Desde el triunfo de Chávez, la oposición interna y exterior no cesó en articular embates para la restauración del orden político-social que prevaleció en Venezuela hasta la llegada de la Revolución Bolivariana, pese a que en aquel diciembre de 1998 quien llegó al poder lo hizo seducido por la “tercera vía de Blair”, desarrollada teóricamente por el artífice del “nuevo laborismo” Anthony Giddens (1999) y aplicada desde el gobierno británico por Blair, que intentaba fusionar a la renovada socialdemocracia y al progresismo liberal, y que fue ejemplo para Chávez Frías, quien hablaba entonces de “la vía venezolana”.

Para empezar, pese a que Chávez ganó la presidencia a través de procedimientos democráticos, legales y constitucionales, el arribo al poder de un militar –en gran parte del mundo– será visto con muchas reservas, especialmente porque, por un lado, la

gran mayoría de experiencias históricas han demostrado cuestionables resultados de los gobiernos militares y, por otro, porque las tesis hegemónicas liberales de la democracia procedimental rigen el concierto internacional del análisis político<sup>1</sup>. Además el expresidente venezolano tenía la particularidad de haber intentado un golpe de Estado en 1992 (López Maya, 2009: 9). Sin embargo, por medio de la aplicación de las Misiones Sociales desde el ejecutivo, se promovió un cambio de imagen de los militares. También existe una relación, muchas veces negada en la mayoría de los análisis críticos a la Revolución Bolivariana, que es la histórica relación triangular entre facciones de las fuerzas armadas, la insurrección armada y los movimientos populares.

Este fenómeno va más allá del dilema planteado por algunos académicos: “¿militares en el gobierno o gobierno militar?” (Jácome, 2017). Las reminiscencias del caudillismo decimonónico venezolano<sup>2</sup> fueron explotadas en el discurso opositor como fermento para la aversión al movimiento bolivariano desde las matrices de opinión emanadas de las líneas editoriales de medios y espacios universitarios, que en un comienzo vincularon el ascenso de la figura militar de Chávez con la tesis de Vallenilla Lanz sobre el gendarme necesario<sup>3</sup>, y posteriormente vinculando su ejercicio gubernamental al autoritarismo y al totalitarismo. Se reducen así, las contradicciones a un “mesianismo ecléctico” que acomodan los críticos a sus intereses ideológicos, produc-

1 “La subordinación de los militares y su responsabilidad frente a la autoridad civil son esenciales para lograr dos dimensiones fundamentales de la democracia: la protección de los derechos y libertades civiles, junto con la garantía de la rendición de cuentas” (Bejarano, 2011: 85).

2 Al respecto, Laureano Vallenilla Lanz, señala que: “el caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social, realizándose aun el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las primeras etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen, sino se imponen” (Vallenilla Lanz, 1991:94)

3 (idem)

to del fuerte liderazgo que siempre proyectó el presidente bolivariano, el cual estaba soportado por una alta vocación pedagógica complementada con una innovadora capacidad comunicativa, que no debe confundirse con una estrategia de política comunicacional (dolencia que han tenido todos los gobiernos venezolanos), sino a una cualidad del liderazgo carismático<sup>4</sup> del expresidente.

Lo cierto es que ni la aptitud didáctica que Chávez desarrolló se escapó de utilizar figuras retóricas religiosas, obedeciendo, por supuesto, a las siguientes razones: al objetivo de comunicar de forma más digerible los problemas políticos que su gobierno padeció y al propósito de adoptar al cristianismo originario como uno de sus pilares ideológicos, junto con el bolivarianismo y el colectivismo, vinculando estos aspectos al imaginario popular venezolano, acudiendo a sus principales referentes históricos y religiosos.

El liderazgo de Chávez, además de aproximarse a alguna de las tipologías weberianas sobre el liderazgo (el carismático específicamente), también puede debatirse desde la propuesta de Dusel Ambrosini (2012) que tituló “la aporía entre la democracia y el líder carismático”:

*El tema de los líderes carismáticos (y a veces ni líderes ni carismáticos, como los dictadores militares latinoamericanos impuestos por el Pentágono y el Departamento de Estado desde la época de Henry Kissinger desde la década de los 70s) solo se ha usado para criticar a los dictadores fascistas de derecha, pero no para situar a los líderes revolucionarios de izquierda en referencia a un ejercicio democrático. La derecha, por su parte, confunde manipuladamente el liderazgo legítimo con las aberraciones dictatoriales (p.51).*

4 Weber define a carisma como: “cierta cualidad de una personalidad individual, en virtud de la cual se le distingue de los hombres comunes y se le trata como dotado de poderes o cualidades sobrenaturales, sobrehumanos o al menos específicamente excepcionales” (Weber, III:10)

Según este planteamiento de Dusel, la discusión en torno al liderazgo político que ejerció Chávez se inscribe en la posibilidad de una democracia participativa con liderazgo político, entonces éste, debe estar al servicio de la participación democrática. Pero la contradicción se hizo evidente cuando la abrumadora sombra protagonista del liderazgo presidencial solapó las contradicciones del proceso venezolano. Este tipo de liderazgo apuntaló, a su vez, a un populismo particular. Qué si bien desde la retórica oficial propugnaba el ejercicio participativo del poder, centralizaba en la figura presidencial las aspiraciones de transformación que exigía la sociedad venezolana desde los movimientos populares, partidos de izquierda aglutinados en el Gran Polo Patriótico<sup>5</sup>, hasta la propia institucionalidad pública.

Ningún populismo –entendido este desde la definición de Ianni como “un movimiento de masas que aparece en el centro de las rupturas estructurales que acompañan a las crisis del sistema capitalista mundial y las correspondientes crisis de las oligarquías latinoamericanas” (Ianni, 1980: 17) – es similar entre sí, el que acompañó a la Revolución bolivariana estaba sostenido por el nacionalismo basado en un discurso antiimperialista, característico de las posiciones políticas del movimiento bolivariano que poco después se convertiría en “socialista”.

Este populismo encontró dos cauces como sostén: el primero, como menciona Horacio Cerutti (2009), en la caída en el concierto internacional de la aceptación del marxismo clásico y el “socialismo real” (que dicho sea de paso llegó de manera tardía a Venezuela, comparado con otras latitudes latinoamericanas) y el segundo, como menciona Margarita López Maya (2009), en la concreción de una izquierda en América Latina que se basaba en la centralidad que Hugo

5 Coalición de partidos de izquierda que acompañaron electoralmente a la figura de Hugo Chávez hasta la elección presidencial de 2012

Chávez estampó asentado en una de las vertientes del bolivarianismo.

La Revolución Bolivariana además de reconfigurar al Estado venezolano con una nueva constitución y con las llamadas leyes habilitantes, ejes de una revolución política sin precedentes, también impactó en la cultura política desde los canales de identidad que hoy existen en los imaginarios de los venezolanos de a pie: a la bandera nacional se le agregó una estrella en el año 2005, dando cumplimiento a un decreto de Bolívar que reconocía con una estrella el aporte del territorio de Guayana en la liberación nacional en el año 1817, y se renombró la república fruto de la historia bolivariana; de igual manera se modificó el escudo de armas agregándole el caballo blanco indómito. Empero –sin vacilación– el mayor aporte a la cultura política en Venezuela fue la politización social, sorteando las “mieles del poder” que desde muy temprano surtieron efectos en cuadros medios y en la dirigencia del entonces Movimiento Bolivariano y Revolucionario 200 (MBR-200), el Movimiento V República (MVR), y después de manera significativa en el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV).

## LA UNIDAD CÍVICO-MILITAR

El populismo que acompañó a la República Bolivariana de Venezuela – en tiempos de Chávez– ha sido duramente criticado, pero la narrativa destructora al proceder de ese gobierno es sostenida principalmente por discursos que apuestan por homologar programas sociales con clientelismo, y omiten la distinción entre este último y el capital político. El clientelismo fue la característica de los gobiernos del Pacto de Punto Fijo, en la nombrada IV república (período regido por partidos socialdemócratas como Acción democrática y el socialcristiano COPEI entre 1958 y 1999). En cambio, el capital político del movimiento bolivariano fue articulado desde la Unidad Cívico-Militar (Alavez, 2019),

consolidada en la respuesta unitaria del movimiento bolivariano y las fuerzas armadas al fallido golpe de Estado de 2002. El problema es que la Unidad Cívico-militar –hasta la actualidad– no ha perdido su característica de verticalidad y, mientras más embates enfrente la Revolución Bolivariana, sean internos o externos, será más complicado que esta relación mude, mermando su capacidad de respuesta, aumentando sus limitantes y profundizando un empoderamiento unilateral. Edgardo Lander –uno de los mayores críticos del chavismo– expone sus razones sobre el punto anterior de la siguiente manera:

*La tensión entre los imaginarios y prácticas del poder popular y la auto-organización desde abajo, por un lado, y políticas de inspiración leninistas de control desde arriba y la toma de todas las principales decisiones desde la cúpula del Estado-partido que luego son informadas a la población a través de transmisiones conjuntas de radio y televisión. De esta manera se va socavando la confianza en las capacidades de auto-gobierno del pueblo organizado [...] La contradicción entre la ampliación de la democracia y el impulso de sus modalidades participativas, por un lado, y por el otro una cultura militar de mando vertical no deliberativo que ha aportado la fuerte presencia militar en todos los ámbitos del Estado (ministerios, instituciones y empresas públicas, gobernaciones, alcaldías) y del partido de gobierno (Lander, 2018: 15).*

## HACER REVOLUCIÓN EN TIEMPOS DE HEGEMONÍA DEMOCRÁTICA

Luis Villoro defendió la tesis de entender revolución como una marcada diferencia con el pasado (Villoro, 2015), en ese sentido entender que los procesos electorales han sido parte fundamental de la Revolución Bolivariana, es en estos donde se ha expresado la politización social y la legitimidad del proceso, pero también la polarización estéril en los últimos 20 años en Venezuela. Con un marcado mejoramiento del sistema electoral venezolano –reconocido por el Centro

Carter como el más transparente del mundo—la Revolución Bolivariana ganó 12 de 13 elecciones que se realizaron entre 1998 y 2012, sobresaliendo los triunfos del referendo constituyente de 1999, las “mega elecciones” donde Chávez ratificó su presidencia en el año 2000, ya con una nueva constitución, el referéndum revocatorio impulsado por la oposición en 2004, la reelección presidencial en 2006, el referéndum sobre la enmienda constitucional para la reelección indefinida en 2009, y la última reelección de Chávez en 2012 impulsado por el Gran Polo Patriótico Simón Bolívar (GPP). El chavismo perdió solo el referéndum de 2007 que promovía modificaciones constitucionales para implementar el Estado socialista venezolano. Esta primera derrota electoral del chavismo posicionó, hipotéticamente, al movimiento estudiantil como la vanguardia opositora, una verdad a medias.

El movimiento académico-estudiantil se transfiguró en la Revolución Bolivariana en dos vías: en primer lugar, si bien es cierto que pasó de ser el último bastión de resistencia de la izquierda en el alzamiento del 4 de febrero de 1992, los medios masivos de difusión, orgánicos e internacionales, difundieron que dicho movimiento se alzó como el más importante núcleo de resistencia antichavista. Esto fue favorecido por la amplia difusión mediática de los grupos mayoritariamente reconocidos internacionalmente en los circuitos académicos, provenientes de la Universidad Central de Venezuela (UCV), es decir, se volvió un pilar fundamental neoconservador en tanto se radicalizaba la Revolución Bolivariana.

Por otro lado, en el proceso de masificación de la educación en Venezuela, a través de la democratización de centros universitarios como la Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas (UNEFA), la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE), la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), entre otras, acompañadas de la Misión Su-

cre, la educación universitaria aumentó su matrícula de alrededor de 800 mil a 2 millones de estudiantes, esto estuvo escoltado de un proceso político que implicó la conformación de un movimiento estudiantil bolivariano que, ciertamente, fue minoritario en las universidades clásicas y más reconocidas internacionalmente, pero masivo y mayoritario si se considera la totalidad de las universidades venezolanas.

El proyecto del expresidente Chávez —al que se opusieron los grupos estudiantiles neoconservadores— tenía el propósito de modificar 69 artículos constitucionales y con ello trastocaba fuertes intereses y privilegios. Algunas de las modificaciones propuestas eran: la no financiación de organizaciones políticas por parte de entidades extranjeras (artículo 67), el derecho al trabajo (artículo 87), la reducción de la jornada laboral a 6 horas (artículo 90), el impulso de unidades económicas estatales y comunales (artículo 112), hacer constitucionales las cinco formas de propiedad (social, pública, mixta, colectiva y privada. Artículo 115), la prohibición de los monopolios en propiedad privada y la exclusividad de brindar servicios públicos básicos por parte del Estado (artículo 113), institucionalizar las Misiones Sociales (artículo 141), la modificación del periodo presidencial de 6 a 7 años (artículo 230), el total control del Estado sobre toda la cadena productiva y distributiva de los hidrocarburos (artículo 302), garantizar la seguridad alimentaria (artículo 305), el cambio de gravamen de tierras ociosas; prohibición del latifundio y expropiación de tierra con siembra de cultivos ilícitos en pro de la seguridad de la nación (artículo 307), la no autonomía del Banco Central de Venezuela (BCV) que se formulaba pasara al control del poder Ejecutivo (artículo 321).

La necesidad de corregir la contradicción inicial de haber dejado prácticamente intactas las relaciones económicas y de producción en la

constitución de 1999, llevó a la búsqueda de la construcción de un “Estado Comunal” que sorteara los obstáculos burocráticos, esto, al tiempo, produjo que algunos cambios se concretaran por la vía de la Ley Habilitante, pese a la derrota electoral sufrida. Por ejemplo, la modificación al artículo 70 en la que buscaba institucionalizarse a los Consejos Comunales y el reconocimiento del poder popular propuesto en el cambio de los artículos 18 y 136.

Como resultado de estas modificaciones la oposición se hizo más encarnizada y comenzaron a nombrar –entre otros calificativos– como “deriva autoritaria” (López Maya, 2012) a estos cambios donde se consideraba que se había roto el hilo institucional y legal. No era para menos, la disputa era ya total entre dos modelos adversos que se prestaban como antípodas, incluso en la arena de la discusión por el tipo de democracia (Roitman, 1992). Los actores más viscerales calificaban a la Ley Habilitante y a las Misiones Sociales como un Estado paralelo. Sin embargo, la decisión de una mejor y mayor distribución de la riqueza convocaba a medidas poco ortodoxas, sobre todo, con una institucionalidad adolecida como la venezolana. La contradicción, por tanto, se hace evidente al someter estos laudos al sufragio vinculante y que sean rechazadas como, en efecto, ocurrió.

Los señalamientos no necesariamente atacaban las contradicciones de la Revolución Bolivariana porque no estaban en el mismo canal de intereses. Con salvedades ambiguas, basadas en la democracia representativa-delegativa, se defiende la alternancia bajo la tesis de la obstaculización por parte del liderazgo unipersonal; de la emergencia de líderes jóvenes disyuntivos; la reelección resulta perturbadora para estas posiciones políticas y ni qué decir sobre la centralización estatal. “El haber arribado al gobierno por vía pacífica,

manteniendo el Estado de derecho y el apego a la Constitución, ha sido una limitante para salir del viejo aparato estatal burocrático” (Figueroa Salazar, 2009: 16).

La democracia participativa y protagónica que impulsaba el chavismo corría el riesgo de convertirse en una democracia plebiscitaria o de referéndum, es decir, cayendo en una especie de bonapartismo, más cuando el esfuerzo aglutinador de la política de partidos del movimiento bolivariano convocó exclusivamente a sus distintas fuerzas y movimientos para dar respuesta a la lógica electoral establecida, más allá de concertar un despliegue conjunto de la política nacional desde el poder.

## **DISPUTA DEMOCRÁTICA Y CULTURA RENTISTA**

Estos puntos no fueron las características primordiales de las discordias electorales que se han dado en la Revolución Bolivariana, no obstante, las múltiples conjeturas –que no terminan por demostrarse– incluso de algunos de los “temas del debate”, estuvieron totalmente alejadas de la Revolución Bolivariana y su proceso democratizador. Empero, a pesar de la disputa entre el modelo conservador de la democracia y la democracia participativa y protagónica, de las conquistas sociales obtenidas y de minimizar las brechas de desigualdad, las mediaciones sociales poco cambiaron.

El anterior planteamiento se hace más claro si lo relacionamos con el hecho de que en los gobiernos de Chávez, especialmente en los periodos de bonanza petrolera y teniendo el control de PDVSA (quien controla PDVSA controla la renta petrolera), se incentivó, por medio de políticas de subsidio, el consumo y no la sustitución de importaciones a través de la producción industrial y agrícola, esto originó en amplios sectores que no simpatizaban con el proyecto una to-

lerancia endeble, pues las mediaciones sociales estaban contenidas por el gasto que los petrodólares soporaban en las llamadas clases medias criollas, que desde el puntofijismo han sido de gran volumen en Venezuela y cuyo protagonismo también es amplio, en contraste con el histórico protagonismo popular que no terminaba de consolidar la masificación de una politización desde las bases.

Esta mancuerna de contradicciones nos invita a mirar el comportamiento del ciclo rentista venezolano, cuando existe un alza en el precio del petróleo los gobiernos tienden a exacerbar sus rasgos populistas y el país sufre las consecuencias de sus endeudamientos. Lander exterioriza el fenómeno de la siguiente manera:

*Han sido igualmente severas las limitaciones de un proceso de transformación social concentrado en las dinámicas político-organizativas e institucionales, sin una correspondiente alteración de la estructura económica de la sociedad. Se dan pasos en la dirección de mayor democracia política, sin que esto esté acompañado de la democracia en el ámbito de la producción. Sin base productiva propia, las organizaciones populares no pueden dejar de depender del Estado. De esta manera se acentúa el Estado-centrismo verticalista rentista y clientelar de esta sociedad, lo cual es poco conducente a la ampliación de la democracia (Lander, 2018: 17).*

Con base en lo anterior, de algo no hay duda: la Revolución Bolivariana no está basada en una política productiva, sino rentista, como lo señala Sutherland, M (2018) quien sustenta que la situación en Venezuela no se debe al “socialismo” ni a la “revolución”:

*...el enorme auge exportador de Venezuela, facilitado por la multiplicación del precio del petróleo por más de diez, se ha visto acompañado por un voraz auge importador. Las importaciones, que en 2003 apenas rozaban los 14.000 millones de dólares (valor cif), alcanzaron en 2012 los 80.000 millones, y aunque 70% de estas importaciones está supuestamente orientado a la inversión productiva, esto no se vio reflejado en un aumento correlativo de la producción. El au-*

*mento de 457% en las importaciones (valor cif) para el periodo 2003-2012 refleja que el ritmo en la importación fue a todas luces exagerado y sin ninguna perspectiva de ahorro ante una posible declinación del ciclo económico derivado de una esperada caída en los precios del petróleo. De hecho, el aumento de las exportaciones para ese mismo periodo fue de 257%, mucho menor al aumento de las importaciones. Sutherland, M (p.146).*

El discurso enarbolado durante los periodos de gobierno de Chávez Frías, que sustentaba el sello anticapitalista y pluricultural del proceso, chocó de frente ante la vigorización del extractivismo minero, la disputa por las tierras agrícolas y el continuismo rentista del crudo y sus derivados. Empero, el criticismo incisivo niega por un lado, la capacidad de politización y organización autogestiva, inherentes a los sectores sociales populares (en la que se basa la principal resistencia de las organizaciones populares de venezolanos y venezolanas de a pie ante los embates contrarrevolucionarios) y, por otro lado, la relación entre la crisis económica (que se potenció después de la muerte de Chávez) y los hechos políticos. Negar esto es evadir el signo geopolítico que la Revolución Bolivariana tiene.

## LA VARIABLE EXTERNA

Pasqualina Curcio (2018) es una de las politólogas que ha apuntalado la relación entre la crisis económica inducida y los intentos políticos de desestabilización al interior. Ante el debate citado, expone lo siguiente:

*La hiperinflación es un fenómeno político que se origina a través de la manipulación de variables económicas, específicamente el valor de la moneda. Arma que ha sido encubierta con el manto monetarista y que han utilizado para inducir hiperinflaciones y con ella, derrocar revoluciones socialistas o garantizar, cada vez más, la hegemonía del dólar en el sistema monetario internacional a través de las dolarizaciones[...] (p.25).*

En un inicio, entre 1999 y 2005, las acciones para derrocar el gobierno bolivariano fueron abiertas y fronta-



les. A partir del año 2006, comenzaron a ser encubiertas, especialmente las agresiones económicas: el desabastecimiento programado y selectivo de los bienes esenciales a través de la alteración de los mecanismos de distribución, el bloqueo financiero internacional, el embargo comercial, y el ataque a la moneda forman parte de la lista de las armas de guerra no convencional y veladas empleadas por el imperialismo para derrocar la Revolución Bolivariana. Armas que intensificaron a partir del año 2013, luego del fallecimiento de Hugo Chávez (Curcio, 2018).

Las críticas a la tesis de Curcio se han ensamblado con otra verdad a medias: la omisión de las contradicciones internas del “socialismo del siglo XXI” exasperando el discurso del enemigo externo. Sin embargo, luego del aparente repliegue de los Estados Unidos en otras partes del mundo, su atención se ha vuelto a fijar de manera puntual en América Latina debido a la multipolaridad hegemónica: China y Rusia observan de cerca sus intereses y grandes inversiones en países como Venezuela, Nicaragua y Cuba “la Troika del mal” -según Donald Trump- que solo sustituyó de etiqueta al “eje del mal” creado por George W. Bush.

La crisis de la Revolución Bolivariana no puede –ni debe– ser explicada exclusivamente desde la variable imperialista, pero ésta no deja de tener un peso considerable al dar cuenta de la situación. Dejar de lado la afrenta hegemónica extranjera en un contexto internacional donde por un lado, la Revolución Bolivariana bullía su radicalización y por otro, asumía el gobierno de los Estados Unidos un afroestadounidense (Barack Obama 2009-2017), quien vendió la idea de la suavización de la hegemónica y militarista política exterior estadounidense a través del *smartpower*, solo demuestra, por medio de la aplicación de las tesis de Joseph Nye, el triunfo de la cara política del neoliberalismo

(neoconservadurismo) en la región, el cual tiende a confundir estas políticas con el cese de la expansión estadounidense. Antes de terminar su gobierno, Barack Obama declaró a Venezuela como amenaza externa, lo que sirvió como punta de lanza para una escalada de medidas coercitivas unilaterales que han afectado al grueso de la población venezolana.

## RELACIONES DE PROPIEDAD Y APROPIACIÓN

El cuarto boom petrolero soportó la radicalización del proceso, sin embargo, cuando vinieron los embates asfixiantes contrarrevolucionarios y la caída de los precios del barril de crudo, se evidenció una polarización que no estaba basada del todo en una politización social; un efecto de rebote con base en el aumento de la capacidad ociosa sustentada en la política de expropiaciones por parte del Estado, la cual estuvo acompañada por niveles bajos de inversión del sector privado.

La economía social no fue una alternativa sólida, la Revolución Bolivariana soportó un proyecto anti-neoliberal, pero no concretó su fase anticapitalista, la propiedad privada continuó siendo la preponderante pese al impulso de la propiedad social, comunal, pública y estatal. Esto ha propiciado una de las más violentas contradicciones hasta la actualidad: antagonismo y choques con los procesos comunales, producto de la reacción violenta de la oligarquía terrateniente y de la definición del rumbo en la dirección estatal. Esta contradicción es matizada por el uso excesivo del discurso antiimperialista y, por otro lado, acompañando este matiz el PSUV decantó como un “partido atrapa todo” (catch-all party) tal cual fue descrito por Otto Kirchheimer (1980) y por Maurice Duverger en su clásica obra *Los partidos Políticos* (1957).

Amílcar Figueroa externa su explicación de dicho fenómeno de la siguiente manera:

*Al haberse destinado buena parte de la transferencia de recursos (democratización de los recursos) al fomento de la pequeña propiedad, y a la propiedad privada cooperativizada, tal vez sin proponérselo, se ha operado un proceso de crecimiento de la pequeña burguesía –de por sí numerosa en nuestra sociedad–, con la consiguiente presencia de sus valores culturales: el consumismo, el individualismo, el egoísmo y otros.*

*También se han venido formando nuevos grupos económicos en el país, algunos de ellos a la sombra misma del proceso bolivariano, la presencia de estos factores en el aparato estatal es un obstáculo real para el avance de la revolución social, y ello debe ser objeto de un atento estudio (Figueroa, 2009, p. 15).*

También se solapó, y en cierta medida se consintió, a una burguesía venezolana parasitaria (quienes importaban antes de la Revolución bolivariana más del 70% de insumos básicos para la gran mayoría de la población), con el mecanismo de los dólares preferenciales que exacerbó, como menciona Manuel Sutherland (2012), a un empresariado importador e improductivo. Cuando se procuraba corregir este apalancamiento entre los negocios petroleros y la burguesía parasitaria, aparecen, sin duda, por un lado, los fantasmas de los presos y perseguidos políticos, y por otro, los eufemismos de “boliburguesía”, “enchufados” o “burguesía revolucionaria” que no son más que sectores que a costa de sus buenas relaciones con altas esferas gubernamentales se han visto beneficiados económicamente. Este fenómeno ya lo problematizaba Rodolfo Quintero (2016) en su clásico ensayo *La cultura del petróleo* y, en tiempos recientes, Roland Denis en *Las tres repúblicas* (2011) o Malfred Gerig en *La Larga Depresión venezolana* (2022).

Simón Rodríguez, el viejo maestro de Bolívar, acuñó una oración muy difundida en Nuestra América, “o inventamos o erramos”, esta frase ha sido utilizada por diversas posiciones políticas en Venezuela y ha desatado muchos monstruos pues se ha utili-

zado a conveniencia –hasta la actualidad–, justificando la improvisación política, estratégica y programática, anteponiéndose a “una de las leyes de la política: se piensa y se hace para la realidad concreta; no para lo que idealmente se tenga en la cabeza[...] teniendo en cuenta la revolución posible” (Figueroa, 2009: 4).

El producto legislativo de la reconfiguración estatal venezolana, impuesto en la Constitución de 1999 y en las coloquialmente conocidas leyes habilitantes, no rebasó la capacidad organizativa del poder popular de base en la realidad, pero el excesivo paternalismo estatal, junto con los embates de signo político contrario y el burocratismo, condujeron a que la frase novelesca “como vaya viniendo vamos viendo”, sea casi imposible de arrancar del actuar del Estado-gobierno venezolano que ha pagado caro el histórico confort rentista y ha transferido a la sociedad tal dinámica, donde los más desfavorecidos tienen que “resolver” sus vidas en un contexto donde se han visto reducidos –actualmente– a la supervivencia.

## LA POLÍTICA DE PARTIDO

El PSUV –propuesto el 15 de diciembre de 2006 y creado al año siguiente– es un proyecto político malogrado de la Revolución Bolivariana; pese a que sorteó el debate en torno a no gestarse como un frente político, no pudo puntualizar la estructura “desde abajo”, terminó convirtiéndose en una hegemónica maquinaria electoral, cada vez se encuentra más alejado del ideal de ser un partido-movimiento. Además, al ir excluyendo a los sectores menos burocratizados, el horizonte de buscar ser el partido “más democrático de la historia venezolana” (Chávez, 2007) se fue diluyendo. Hasta entonces no existía un partido que presentara estas características en el concierto pluripartidista del sistema político venezolano, el PSUV tampoco cubrió ese hueco.

Luego de la radicalización del proceso y del *golpe de timón* en 2012 (de donde surge la frase “comuna o nada”), los proyectos políticos quedaban irresueltos de contenido político concreto. Lo anterior se hizo más evidente con el crecimiento de la heterogeneidad de los Consejos Comunales, permitiendo que la oposición política (principalmente simpatizantes o militantes de Acción Democrática y Primero Justicia) penetraran en ellos. Una característica que más allá de considerarse una contradicción interna puede razonarse como un elemento plural y democrático.

Veamos lo que menciona Amílcar Figueroa al respecto:

*El movimiento V República nunca tomó en serio la tarea de construir los consejos comunales, no solo por haber nacido y, en buena medida, estar concebido como un aparato electoral –esfera que se desempeñó con mucha eficiencia, por cierto– sino porque nunca tuvo entre sus preocupaciones establecer una correcta línea de trabajo social. De esta forma, la construcción de los consejos comunales se desarrolló como una política de Estado, organizada y dirigida por las instituciones del Estado, a la cual, a decir verdad, el partido aportó muy poco (Figueroa, 2009, p. 14).*

No obstante, en el contexto de la última contienda electoral presidencial que Hugo Chávez encabezó, desde el PSUV se impulsó la Unidad Bolívar Chávez (UBCH):

**ARTÍCULO 22: DE LA UNIDAD BOLÍVAR CHÁVEZ (UBCH)**

*La Unidad Bolívar Chávez (UBCH), es la organización esencial y base de articulación de las patrullas socialistas para la ejecución coordinada de los planes de acción política y social en un radio de acción determinado. La Dirección Política Nacional del Partido determinará su organización y podrá agrupar varias UBCH para crear la red de articulación político-social y del sistema de formación ideológica del PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela, 2010, p. 65).*

Las UBCH se pretendían forjar desde la Unidad Cívico-militar, debido a que eran la propuesta central de la

distribución territorial de los órganos del partido: un Comité Popular de Lucha (CPL) podía ser formado hasta por cuatro UBCH. Estas están totalmente vinculadas a los Consejos Comunales y a la Milicia Bolivariana (componente de las Fuerzas Armadas Bolivarianas, constituida fundamentalmente por la reserva).

Las UBCH no han podido superar el carácter electoral de su accionar y, paradójicamente, han sido una zancadilla para la concreción del Gran Polo Patriótico, plataforma política de convergencia entre distintos partidos y movimientos sociales chavistas debido a la verticalidad sostenida desde la dirección nacional del PSUV, que ha ejercido una conducción hermética del proceso a través de cúpulas conformadas por actores cercanos a la figura presidencial. Empero, las UBCH junto con los Consejos Comunales, han sido espacios del protagonismo y empoderamiento de liderazgos femeninos, trinchera que puede ser utilizada para reivindicar aún las deudas sociales históricas que la Revolución Bolivariana tiene con ellas, como la legislación de la Interrupción Legal del Embarazo (ILE), por citar un ejemplo.

## CONCLUSIÓN

Si bien la República Bolivariana de Venezuela se gestó desde un alto contenido de politización social –entendida como educación política y no como filiación partidista o desbordes ideológicos– a través del modelo de democracia participativa y protagónica, las contradicciones son iguales o más fuertes, calentando una olla de presión política, social y económica de la cual no fue totalmente responsable el gobierno de Chávez Frías. Estas contradicciones son multidimensionales y dialécticas, aunque la columna vertebral de éstas yace en lo político (Bolívar Echeverría, 1996).

El socialismo en la experiencia de la Revolución Bolivariana es el mayor proyecto pendiente y ha quedado en una retórica poco concreta que

tampoco generó un apuntalamiento teórico que lo respaldara gracias a la arraigada preferencia pragmática de la dirección chavista.

A pesar de que en el período de bonanza petrolera los índices de desarrollo humano, la ampliación de los servicios públicos, el acceso a la vivienda, las políticas alimentarias y las misiones sociales lograron reducir los índices de pobreza hasta el año 2013, una vez implosionado el modelo rentista con la caída de los precios del petróleo y la posterior política de sanciones del gobierno norteamericano en contra de la economía venezolana, las aspiraciones socialistas se resquebrajaron quedando postergado el proyecto de reivindicación social, mostrando las debilidades de un proceso de transformación que no sentó las bases de un modelo productivo que superara la configuración rentista de la economía y su consecuente expresión en la política.

En tanto, pareciera que queda lejos ya dentro de la misma Revolución Bolivariana debatirse entre una revolución radical socialista o comunal o la restauración neoliberal, especialmente si se considera al gobierno actual, encabezado por Nicolás Maduro Moros, como avanzada de tal revolución. En sus dos períodos gubernamentales, las contradicciones internas se han acrecentado, al tiempo que la bisagra que expusimos resulta en una hiperinflación galopante, la pérdida abrupta del poder adquisitivo y la pulverización del salario, la economía basada en divisas (principalmente dolarización), la privatización de los pocos procesos productivos (esencialmente los derivados de la producción petrolera), la migración masiva calificada y, sobre todo, masificación de los procesos policiaco-militares, aunado a un sistemático desdibujamiento del margen y la capacidad autocrítica, propiciando un quiebre desmoralizante y desmovilizador que ha traído por resultado la falta de cohesión en el seno de las izquierdas que forman parte del *per se* sincrético chavismo.

Este periodo necesita su propia investigación principalmente porque hablamos de hipótesis aún en movimiento, pero consideramos que los gobiernos de Nicolás Maduro representan una continuidad frustrada del Chavismo y no un quiebre. Aquí reside la importancia de considerar las contradicciones de la base social, eso permite entender un proceso de transformación en su diferencia. Mientras tanto, la oposición local continúa siendo incapaz de diagnosticar la realidad del país que aspira a gobernar y sin enmascaramientos se muestra cada vez más entreguista, violenta y cómoda en ese papel al verse impotente por no conseguir apoyo popular al interior del país. Al mismo tiempo, los vecinos gobiernos regionales de Venezuela capitalizan la ficción del “castrochavismo”, la “venezolanización de” y “el Madurismo” con base en la desinformación, el miedo y la ignorancia, una mezcla altamente inestable.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alavez Salazar, Jesus Fernando (2019). *Securitizar la democracia en América Latina: la Seguridad Democrática y la Unidad Cívico-militar a debate*. (Tesis Inédita de Maestría). PPELA, UNAM, México D.F.

Bejarano, Ana María (2011). *Democracias precarias. Trayectorias políticas divergentes en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Ediciones UNIANDES.

Castillejo Cuellar, Alejandro (2016). *Poética de lo otro. Hacia una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Una trilogía sobre la violencia, la subjetividad y la cultura, 2ª Edición* (Vol. 1). Bogotá: Universidad de los Andes.

Cerutti, Horacio (2009). *Populismo*. México D.F: UNAM, IES.

Chávez Frías, Hugo (2007). El discurso de la unidad 15 de diciembre de 2006. En: *Socialismo del siglo XXI*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Curcio, Pasqualina (2018). *Hiperinflación: Arma imperial (III)*. Caracas: Nosotros Mismos.

Denis, Roland (2011). *Las tres repúblicas. (retrato de una transición desde otra política)*. Caracas: Ediciones Nuestramérica rebelde.

Dussel Ambrosini, Enrique (2012). *Democracia participativa, Disolución del Estado y Liderazgo político. Cuadernos del movimiento*. México D.F: Tinta Roja Tinta Negra- Radicalizar la democracia.

Duverger, Maurice (1957). *Los partidos políticos*. México D.F.: FCE.

Echeverría, Bolívar (1996). Lo político y la política. *Chiapas 3*, México: IIEc, UNAM-Ediciones ERA, pp. 7-17.

Figuroa Salazar, Amílcar. (2009). ¿Reforma o Revolución en América Latina? El proceso venezolano. Querétaro: Ocean Sur.

Fiorelli, Roberto (2008). Los neopopulismos latinoamericanos como reivindicación de la política. *Cuadernos americanos* 126, pp.11-27.

Gerig, Malfred (2022). *La larga Depresión venezolana. Economía política del auge y caída del siglo petrolero*. Caracas: CEDES-Trinchera.

Francine. (Oct. – Dic. 2017). Venezuela: ¿un nuevo tipo de régimen militar?. *ForeignAffairsLatinoamerica*7(4), pp.44-52.

Giddens, Anthony. (1999). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Buenos Aires: Taurus.

Kirchheimer, Otto (1980). El camino hacia el partido de todo el mundo, en KurtLenk y Franz Neumann (eds.): *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona: Anagrama, pp.328-337

Lander, Edgardo (2018). Venezuela: el fracaso del proceso bolivariano. *Aporrea*. Recuperado de: <https://www.aporrea.org/ideologia/a267859.html>.

López Maya, Margarita. (2009). *Venezuela: el gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas*. México D.F.:

Instituto Federal Electoral.

(2012). El 11-A y la deriva autoritaria de Venezuela. En: Díaz, Luis Carlos (Ed.). *Golpe al vacío. Reflexiones sobre los sucesos del golpe de 2002*. Chacao: Lugar Común.

Mazzeo, Miguel (2015). Comuna o nada. El espíritu de la comuna y la transición al socialismo. Reflexiones sobre la revolución Bolivariana. *Kavilando. Revista de Ciencias Sociales*. 7 (2), pp. 172-173.

Partido Socialista Unido de Venezuela. (2010). *Libro Rojo*. Venezuela: Autor.

Quintero, Rodolfo (2016). *La cultura del petróleo. Ensayo sobre estilos de vida de grupos sociales de Venezuela*. RBV: Fundación editorial El perro y la rana.

Rendón Corona, Armando (2010). *La consulta al pueblo. Formas de la democracia semidirecta*. México D.F.: Itaca.

Rodríguez, Simón. (2004). Sociedades Americanas, 1842. En: *Inventamos o erramos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Sutherland, Manuel. (12 sep. 2012). La burguesía en Venezuela: especulación, poca industria y escasas empresas en manos del Estado. *ALAINET*. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/active/57913> Consultado 15 de septiembre de 2017.

Sutherland, Manuel (2018). La ruina de Venezuela no se debe al ‘socialismo’ ni a la ‘revolución’. *Nueva Sociedad*, 274, pp. 142-151.

Salas-Bourgoin, María Andreina (2016). Sociedad, Estado y renta petrolera en Venezuela: una relación unidireccional. *Revista Geográfica Venezolana*. 57 (2), pp. 2-24.

Vilas, Carlos (1995). *Estudio preliminar: El populismo o la democratización fundamental de América Latina*. México D.F: CONACULTA.

Villoro, Luis. (2015). *La alternativa: perspectivas y posibilidades de cambio*. México D.F: FCE.